Año I — 21 de Febrero de 1894 — N.º 2

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: Aribau, 104, 2.º-1.ª; Barcelona.
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, : : : y por nuestros corresponsales : : :

LOS OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

I

Son tres, como habrá tenido ocasión de ver el lector en la última página de este periódico.

I.—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

II.—Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

III.—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Vamos á examinar cada uno de estos tres objetos, que juntos forman el programa de la Sociedad Teosófica; pues creemos que bien merecen la atención de hacerlo así.

Empezaremos, naturalmente, por el primero: *Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color*.

El principio de justicia que encierra este primer objeto, basta su enunciado para que encuentre un eco que responda favorablemente en todo corazón generoso. Sólo el egoísta sonreirá con desprecio ó lástima ante esta idea, porque las cosas grandes no caben en las mentes chicas.

Varias son las asociaciones que han tratado y tratan de cooperar á este mismo objeto; y aunque poco, en realidad, se haya conseguido hasta ahora en el terreno de la práctica, ha habido por lo menos el deseo, que no es poco, y la idea se ha difundido y generalizado, lo cual es mucho.

La idea precede siempre al acto.

Que la empresa es magna, y el trabajo largo y rudo, esto se le alcanza á cualquiera; pero á nosotros no nos asusta ni el tiempo, ni los esfuerzos que hay que emplear para conseguirlo. Tenemos formado este núcleo, y creemos que aumentará poco á poco agregándose nuevos elementos, pues así procede la naturaleza en toda formación.

Lo que hoy divide principalmente á los hombres, son las creencias religiosas, las opiniones políticas y la nacionalidad... Pues bien: la Sociedad Teosófica no pregunta á los que en ella ingresan cuál es la parte del mundo en que han nacido, porque ella es esencialmente cosmopolita; no les pregunta por su religión porque no perteneciendo ella á ninguna religión, ni siendo religiosa, respeta por lo mismo é igualmente á todas las religiones y á los que las profesan; ni pregunta á nadie por sus opiniones políticas, porque no ocupándose en lo más mínimo de política, no tiene porque pensar siquiera en nada de lo que á la misma se refiera. Lo que, sí, exige á todos antes de su admisión, es que respeten las creencias y opiniones de los demás miembros.

Así, pues, entre nosotros caben todos los hombres de buena voluntad, cualquiera que sea su creencia, siempre que estén conformes con los expresados objetos de la Sociedad y decididos á coadyuvar á sus fines.

El recuerdo de antiguas luchas ha quedado sobradamente fijo en nuestras mentes, trasmitido

de unos á otros como funesta herencia, de la que nos hemos de desprender. El *extranjero*, de cualquiera nación que sea, es un hombre como nosotros, es *nuestro hermano:* si en pasados tiempos se encontraron con las armas en la mano sus antepasados con los nuestros, la Eterna Ley de Justicia Absoluta ha dado ya su fallo contra los causantes de tantos estragos cometidos por consecuencia de aquellas guerras.

Esto comienza á comprenderlo el pueblo, aunque de una manera vaga, y estamos firmemente convencidos de que ha de comprenderlo mejor andando el tiempo y á poco que se le demuestre.

Lo mismo decimos de la diferencia de religiones, motivo, en pasadas épocas, de feroces antagonismos. ¿Tiene *personalmente* la culpa ese mismo extranjero si fué á nacer en un país donde se profesa religión distinta, en conservar la que le enseñaron sus mayores?

No tenemos el menor derecho de abominar á nadie por sus creencias, sean las que fueren; el respeto mútuo es lo que la sana razón exige, lo que debemos esforzarnos todos en practicar. En países como el nuestro, esto podrá parecer á alguno difícil de conseguir; en aquellos en que la más ámplia libertad religiosa está consignada de antiguo en sus códigos fundamentales, se practica naturalmente, sin ningún esfuerzo. Han aprendido á hacerlo; se han convencido de que es justo, que así debe ser, y ahí está todo.

Todas las religiones han tenido, en principio, el mismo objeto, el de la fraternidad. «El Cristianismo—ha dicho nuestro inolvidable amigo *Nemo* (1)—os invita con los brazos abiertos á ser un «hermano», uniéndoos á la Iglesia, pero á menos de uniros á ella, no podéis serlo. El Korán enseña la fraternidad universal, y el mahometano ha querido con frecuencia hacer de vosotros sus hermanos por medio de la espada y del fuego, porque á menos que os convirtáis en un secuaz del Profeta, no sois más que un perro infiel. Cada una de las sectas y religiones limita más ó menos esta idea de Fraternidad á los mezquinos límites de su creencia particular. También los revolucionarios franceses abogaban en pro de una fraternidad universal, y decían: «Venid, sed nuestros hermanos, pensad y obrad como nosotros, de lo contrario, os cortaremos la cabeza.» Lo mismo puede decirse acerca de la fraternidad de todas las sociedades privadas de origen moderno, tales como comunistas, fenianos, etc., etc. La fraternidad universal que ha resultado de nuestra civilización moderna, está á la vista en los ejércitos en pié de guerra existentes en Europa, en donde mujeres y niños, lisiados é inválidos, han de trabajar y morirse de hambre para mantener á hombres robustos sin empleo especial, que les protejan contra una visita de sus hermanos de más allá de sus fronteras.

»La Teosofía hace esta Universal Fraternidad incondicional. Parte del principio de que todos los hombres y demás cosas proceden de una fuente universal, y por lo tanto, todos pertenecemos á una misma familia, debiendo cada uno respetar los derechos de los demás. Le importa muy poco si sois Indio, Cristiano, Judío, Mahometano ó Parsi, ó si después de todo no creéis en nada, puesto que si obráis con arreglo al principio de Fraternidad Universal, podéis estar seguros de que obráis bien y de que recibiréis vuestra recompensa. La Teosofía inculca el principio de una Fraternidad Universal entre los hombres, como formando parte de la Vida Universal; y si sus preceptos son estricta y sinceramente puestos en práctica, los lazos de simpatía entre las diferentes razas se estrecharán más íntima é inseparablemente, y los sentimientos del hombre hacia el hombre serán lo que deben ser, sin tener en cuenta ni el color, ni la creencia, ni la casta, pero sabiendo y creyendo que todos ellos son igualmente criaturas de Dios, á cuya imagen el hombre ha sido formado. Cada uno de los hombres, así como cada uno de los otros seres, forman una parte integral de aquella Vida Universal que penetra y anima la Creación entera; y procurando injuriarnos unos á otros, no hacemos más que proceder violentamente *contra aquella vida, que es la vida del mundo.*»

En efecto; el hombre, lo mismo el que ha nacido en las heladas regiones hiperbóreas que el que tiene por patria el abrasado suelo africano, es siempre un hijo de nuestra madre común, la Naturaleza; y por este concepto es nuestro hermano, á quien, en vez de mirarle con la indiferencia ó la prevención á que estamos habituados, debemos considerar con la benevolencia, el respeto y la tolerancia que se le debe. Si nos acostumbrásemos, siquiera, á tomar algunas de las muchas lecciones que continuamente nos da esa misma Naturaleza, mayor provecho sacaríamos. Veríamos, por ejemplo, que cual madre cariñosa, nos trata á todos exactamente por un igual en las condiciones estrictas de la vida; igualdad en el nacimiento, igualdad en las contingencias, igualdad en la muerte.

Pero la Teosofía, cuyas enseñanzas están sacadas precisamente de la Naturaleza, por *aquéllos que están en condiciones de poderla estudiar á fondo*, nos enseña algo más, que no todos podemos

(1) D. Francisco de Montoliu y de Togores.

ver por hoy. Nos enseña que todos los hombres tienen espiritual y físicamente el mismo origen, lo que constituye la doctrina fundamental de la Teosofía, y que teniendo la humanidad una misma y única esencia, y siendo esa esencia una, infinita, increada y eterna, ya la llamemos Dios ó Naturaleza, nada, por lo tanto, puede afectar á una nación ó á un hombre, sin afectar á todas las demás naciones ó á todos los demás hombres. Tan cierto y obvio es esto, como el que una piedra tirada en un estanque pondrá en movimiento, pronto ó tarde, todas las gotas de agua en él contenidas (1).

(1) H. P. Blavatsky, *La clave de la Teosofía*.

Tal es, pues, el primer objeto que se ha propuesto conseguir la Sociedad Teosófica.

¿Llevará á cabo su propósito? Si de la bondad de las causas se pueden deducir los resultados, no precisamente nosotros, que lo creemos con toda firmeza, sino la mayoría de las personas que aún desconocen la Teosofía, contestarán en sentido afirmativo.

También lo decimos nosotros.

Podrá tardar más ó menos, pero confiamos en que será un hecho la Fraternidad Universal.

Prometeo.

Á UN LABORANTE DE LA MATERIA

Camina pensando en tu destino.
Hiparco.

Mira á tu alrededor, hombre sujeto á la dura pero hermosa ley del trabajo. Cuanto te rodea, animado ó inanimado—y cuenta que, para nosotros, nada existe sin vida— está en perpétuo movimiento, trabaja, por más que los sentidos de que dispones actualmente, afirmen algunas veces lo contrario. El planeta que te sustenta, eslabón visible de una cadena invisible, pero real, gira en torno de su eje, describiendo alrededor del Sol, fuente de toda vida y de algo más, su majestuosa órbita, al través de ese Padre Universal de las cosas, el espacio, que, como Saturno, devora insaciable las fracciones del tiempo, sus propios hijos. El árbol que presta á tu cuerpo, fatigado por la ruda labor del campo, su sombra protectora y benéfica, cuando los ardores caniculares fertilizan el seno inagotable de la tierra, moviéndose sus hojas al impulso suave de la brisa que te restaura y conforta; ese árbol, cuyo tronco robusto permanece inmóvil ante tus ojos adormecidos por el sopor de la tarde calurosa, encierra, ocultos á tu vista, hervores de frágua, y muchedumbres laboriosas que trabajan con actividad febril unos, mientras otros discurren por el intrincado laberinto de sus tejidos; late su corazón, como late el suyo; trabaja sin desmayo para realizar como los astros, como los hombres, su misión de incesante progreso.

Tú mismo, si dispusieras de órganos adecuados para tal examen, verías como esa unidad de tu sér—ilusoria como todas las unidades subordinadas—se halla constituída por millares de millones de pequeñísimas, y no siempre *microscópicas* (pues muchas escapan aun al poder del microscopio) unidades, cuya vida se desarrolla en el misterio de tu organismo—y digo *misterio*, pese á la ciencia oficial—siguiendo las vicisitudes mismas á que están sujetos los hombres, animales y plantas que viven sobre el planeta. Esos organismos minúsculos—las células—construyen y destruyen tu ilusoria unidad, siguiendo un plan determinado por tu molde astral (1), molde en que agrupan y disponen los materiales de construcción que reciben del exterior, por ellos elaborados con inteligencia y nunca desmayada constancia. Y sabe que tienen las células sus territorios predilectos, sus funciones sociales (división del trabajo), su autonomía territorial, su federación, sus jerarquías, su régimen económico y político, etc., obedeciendo todos, sin embargo, á la *unidad fundamental de tu sér;* pero ¡ay del mismo, cuando el bien público de esa colectividad que te constituye por modo invisible—la salud—se vé comprometido por el desequilibrio funcional, preponderante en unas con perjuicio de las otras, ese *egoismo ciego* de la material Surge entonces una especie de hondo malestar, que tú sientes, vago al principio, intenso después, doloroso é insoportable al fin; y si no se corrije á tiempo, restableciéndose la armonía y el orden perturbados, triunfan *los destructores*, y viene la muerte, que no es más que la disolución de los vinculos sociales de la

(1) El 2.º principio de la clasificación septenaria del hombre, material, como el cuerpo físico y su fiel reproducción, si bien impalpable y etéreo por ser de materia más sutil y diáfana.

economía orgánica, como secuela necesaria y fatal del estado anárquico de las funciones fisiológicas, de ese rompimiento de la solidaridad celular, del altruismo de los tejidos. Desaparece entonces del mundo de los vivos una forma, ilusoria como todas, como desaparecen del mundo de las colectividades las formas de gobierno y los organismos económicos, religiosos y sociales, que no responden á esa *eterna necesidad del equilibrio moral* (1) fundada en los impulsos generosos y levantados del Amor fraterno; más aun, á esa necesidad imperiosa de fundir en la Unidad Superior, directriz del impulso, la infinita variedad de las actividades humanas en sus inevitables jerarquías y varios intereses; de igual modo se subordinan en el orbe, unas á otras, las invisibles fuerzas de la Naturaleza, sumándose y obedeciendo á la Suprema Síntesis, al primer impulso que partiera del Absoluto—que no es un Dios antropomórfico—en los primeros albores de la *aurora* manvantárica (2); ó, como dicen muchas gentes, con gran perjuicio de la exactitud, al principiar la *creación* de las cosas. Y digo esto, porque, no ya nosotros los teosofistas, sino también la misma crónica contemporánea, lo dice y afirma: «nada se crea, nada se aniquila.» Todo cuanto existe—visible ó invisible—ha sido, *es* y será, á través de los espejismos de Maya (ilusión). Más te diré, amado Laborante: cuanto existe, no tiene ayer, ni tiene mañana; *es* perpétuamente.

También *eres* tú por inmutables eternidades, no en lo aparente de la forma ilusoria, sino en lo esencial y real de tu *sér intrínseco* y permanente. Desaparecen tus formas (personalidades) como desaparecen las formas todas del universo objetivo, sin dejar más huella de su existir que ajeno sea al perfume de las virtudes acrisoladas por el dolor, esa experiencia de las cosas, inseparable compañera del trabajo en todos los planos de la objetivación. Asciende á lo alto de tu *sér inmortal y eterno*—la individualidad—ese perfume exquisito de todo lo bueno, generoso y grande, y *en él se fija por modo indeleble y permanente,* como se fijan en la sensible placa fotográfica las energías químicas del Astro Rey, la imagen de tu personalidad, tan *variable* en el decurso de *una vida* como las tintas del crepúsculo vespertino.

Porque en el seno mismo de ese eterno mudar de las cosas, y *determinándolo,* está el Obrero sublime y desconocido en su *esencia*—conocido tan sólo en lo grosero de sus mecanismos visibles—el que todo lo anima y transforma, el santo, el redentor Trabajo. Y, en suma, ¿qué es el trabajo? Dios hecho visible á los humanos.

Y aun esa porción de tí mismo, que no ves, pero sientes, cuando el dolor te aflije, ó tu mente se eleva sobre lo misérrimo que te circunda; cuando el clamor de la Justicia llama á las puertas de tu alma con voces apocalípticas; cuando tu corazón se contrista con el ajeno dolor; cuando *fulgura* la verdad en el silencio de tu conciencia; esa porción inmortal, —tu individualidad, —esa fuente de donde emanan todas las personalidades que han sido y serán tuyas, *como pasajeros reflejos de sí misma,* esa individualidad, repito, es el Obrero eterno que gime hoy esclavizado al terruño de tu personalidad ilusoria, puestos los ojos en su redención, sólo alcanzable por la sublime peregrinación del trabajo.

¡Agua lustral que borras los pecados del mundo, bendita seas!

J. P. D.

(1) Ese equilibrio no se puede alcanzar por modo convulsivo y febril, que comprometería la vida del enfermo cuerpo social, y traería en pos de sí larga y penosa convalescencia, sino por la eficacia de tu regeneración, lograda desarrollando tu *sér permanente*, y generando, en tu mentalidad, energías que al ser impresas en el plano astral, caigan sobre todos, como bienhechora lluvia que fecunda los campos y produce la prosperidad, madre de la salud y de la alegría.

(2) Manvantara: período de actividad cósmica que sigue á otro período de reposo, como el día sigue á la noche.



CARTAS DE WILKESBARRE SOBRE TEOSOFÍA

por Alexander Fullerton, M. S. T.

(Publicadas en *The Sunday Morning Leader.*)

(Continuación)

CARTA II

Una persona extraña que tuviese deseos de ser cordialmente recibida en el seno de una familia, debería ante todo presentar sus documentos credenciales. Con mucha mayor razón debería llenar este requisito cualquiera doctrina nueva y extraña sobre materias filosóficas ó religiosas, especialmente si dicha doctrina se hallase en abierta oposición con las ya existentes.

Esta formalidad sube de punto tratándose de la Teosofía, porque no solamente su aparición constituye una novedad para las inteligencias del Occidente, sino que además su aspecto es tan singular, tan chocante y, si se quiere, tan grotesco, que uno se siente naturalmente impulsado á rechazar una cosa semejante, considerándola indigna de fijar en ella su atención.

Desacertado sería el dejarse llevar de dicho impulso, pero, en cambio, es muy justo y muy razonable que uno exija el mayor número posible de pruebas, y rehuse creer en tal doctrina hasta después de haberla escudriñado y comprobado debidamente.

Prescindiendo, por ahora, de ciertos detalles y de algunas cuestiones secundarias que se expondrán más adelante, nadie, excepción hecha de los materialistas y agnósticos, podrá negar las siguientes proposiciones:

Que el espíritu es más permanente y poderoso que la materia;

Que podría recorrerse un campo infinitamente más vasto de descubrimientos si se pudiesen traspasar los límites físicos;

Que pueden existir ciertas clases de verdades que excedan tanto el alcance de la inteligencia ordinaria, como existen rayos de luz y sonidos que escapan al poder perceptor de la vista y del oído;

Que, á menos de estar el conocimiento encerrado dentro de unos límites que ningún sér humano puede ni debe señalar, todo el campo de la verdad está franqueado al hombre para que penetre en él y lo explore;

Que esto último constituye una aspiración más sublime y un fin más probable de la existencia humana que el simple progreso material;

Que nuestras facultades internas son, bajo toda probabilidad, susceptibles de un desarrollo mucho más elevado que el que alcanzan ordinariamente; y

Que semejante desarrollo podría casi con certeza reportar, no solamente una más fecunda y ámplia comprensión de la Verdad, sino también la posesión de fuerzas y poderes naturales, de los que ninguna idea pueden formarse las inteligencias que no han obtenido un grado tal de desarrollo.

De estas proposiciones se deduce: que si al espíritu humano le fuese dado traspasar los límites de los sentidos y explorar á sus anchas las regiones de lo invisible, su adquisición de la Verdad no tendría límites, y su dominio de las fuerzas sería, como suele decirse, «milagroso».

Esto no parece, en manera alguna, irracional, exagerado ni inconcebible; antes al contrario, es lógico y es una consecuencia necesaria de las premisas concedidas anteriormente.

Ahora bien: *esto es precisamente lo que la Teosofía sostiene que se ha hecho y puede seguirse haciendo.* En otros términos: esto es una prerrogativa de los Adeptos.

Examinemos ahora la cuestión bajo otro punto de vista. Un atleta, un acróbata, un relojero adquieren una fuerza asombrosa ó una delicadeza sorprendente en sus músculos; un tintorero oriental distingue con la mayor facilidad ciertos matices de color que son imperceptibles para nuestra vista; hay matemáticos que resuelven complicadísimos problemas en menos tiempo del que necesitan sus discípulos para formularlos; un hábil orador improvisa en público una idea grandiosa adornándola con brillantes galas de lenguaje.

Cada una de estas extraordinarias facultades físicas ó mentales ha sido alcanzada mediante una sostenida educación y un ejercicio insólito.

Este resultado, pues, por más que parezca un milagro, no tiene nada de tal; es sencillamente una prueba de las dotes naturales de que son capaces nuestras facultades cuando se las desarrolla por medio de procedimientos adecuados.

Sentado esto, ¿por qué no tendrían que conseguirse unos resultados parecidos educando convenientemente la naturaleza espiritual, ó sea la parte del sér interno que acumula experiencias, aprende la Verdad, y palpita á impulsos de determinadas aspiraciones? ¿Y por qué no podría obtenerse una educación semejante adoptando un procedimiento análogo al que se sigue en los casos antes apuntados, esto es, cultivando una facultad especial y deprimiendo ó atrofiando otras facultades antagonistas á la primera?

Pasando ahora de las consideraciones *a priori* á la aserción directa, la Teosofía afirma que existe actualmente, y ha existido siempre, una clase de hombres que de esta manera han desarrollado los Principios superiores de la naturaleza humana, y, mediante una regla sistemática de disciplina, han sobrepujado los límites ordinarios de su organización, han penetrado en las regiones de lo físicamente invisible, han contemplado cara á cara la Verdad y la han comprendido; son testigos oculares de la realidad encubierta bajo las apariencias de la forma; conocen y manejan extraños poderes y fuerzas naturales, y, de esta suerte, conociendo la Verdad y manejando la fuerza, pueden exponer la una y servirse de la otra.

Si estas aserciones pueden demostrarse, se habrá comprobado el primero de los «hechos preliminares» de la carta anterior, y se habrán presentado los documentos credenciales de que se ha hecho mérito al principio de la carta presente.

Las modernas «apologías del Cristianismo», opuestamente á las del siglo XVIII, ya no apoyan el argumento en los milagros, comprendiendo con mucho acierto que la verdad espiritual debe vindicarse á sí misma, sin necesidad de buscar un sostén poderoso en los prodigios materiales.

Este es también el parecer de la Teosofía en semejante cuestión; pero como, por otra parte, ella enseña que la conquista espiritual implica la conquista de la materia, está muy en lo justo presentando al Adepto como un Señor de la Naturaleza, antes de venerarle como un Maestro de la Verdad.

¿Cuáles son, pues, las prerrogativas de un Adepto, y cómo puede probarse que éste las ejercita?

Un Adepto puede leer los pensamientos y las intenciones de una persona, é influir sobre unos y otras á cualquiera distancia que sea; puede desintegrar las partículas componentes de un objeto, hacer que éstas sean llevadas, por medio de corrientes, á otra parte, y allí reintegrarlas en su primitiva forma; puede producir sonidos y movimientos á voluntad suya; proyectar un escrito dentro de una carta previamente lacrada; hacer caer flores y otros objetos del aire; acumular fuerzas invisibles, bastantes para resistir los esfuerzos más enérgicos que se hagan para mover objetos materiales; comunicarse instantáneamente con los hermanos Adeptos de este ó de otros mundos; en una palabra, puede manipular y poner en juego la mayor parte de los medios de la Naturaleza que le son conocidos, con tanta facilidad como nosotros manejamos la pequeña parte de los medios que están á nuestro alcance. Pero lo más sorprendente es que el Adepto puede suspender el enlace que existe entre su espíritu y su cuerpo, y, quedando aquél libre y dueño de sus acciones, correr como el pensamiento desde uno á otro punto del espacio, sin tropezar con obstáculo alguno y sin que una circunstancia cualquiera pueda estorbarle. Puede decirse, en fin, que el Adepto tiene la facultad de hacer, y lo hace efectivamente, todo cuanto es posible imaginar de una inteligencia desencarnada y profundamente instruída en el conocimiento de las fuerzas visibles é invisibles del Universo.

Unas facultades semejantes parecen tan monstruosas, tan descabelladas, que, por poco inteligente que sea una persona, siéntese, al oir hablar de ellas, impulsada á desecharlas como una cosa altamente ridícula. Sin embargo, después de todo, éstas son puramente cuestiones de hecho, cuestiones que pueden comprobarse por la evidencia, como otro hecho cualquiera.

Esta evidencia existe de sobras, no precisamente en las dudosas declaraciones de testigos muertos 1800 años atrás, sino en las afirmaciones directas de espectadores vivientes que han presenciado repetidas veces los hechos apuntados, en diversos lugares y tiempos. Esta cuestión se halla perfectamente discutida y tratada en la obra *Occult World* (El mundo oculto) de Sinnett, á la cual remitimos el lector (1).

Antes de pasar á otros puntos mucho más importantes de la doctrina oculta, bueno será declarar que la Teosofía, apoyándose en la experiencia, se muestra contraria á la exhibición directa

(1) El autor tiene un escaso conocimiento personal de este asunto, pero ha oído numerosas relaciones de testigos oculares de tales fenómenos, y ha tenido la fortuna de ver y tocar algunas de las más notables producciones descritas en «*Hints in Esoteric Theosophy*» y otras obras.

de los fenómenos para que de ellos nazca la convicción.

Cuando, por razones que se darán más adelante, los Maestros condescendieron en dar ámplias revelaciones de la Ciencia oculta, era de esperar que los fenómenos las confirmarían; pero, en lugar de un respetuoso interés, los resultados fueron una insaciable curiosidad, impertinentes exigencias y mordaces controversias públicas—cosas estas que repugnan por completo al espíritu de la Religión de la Sabiduría,—seguidas de malignas acusaciones de impostura contra los celosos y desinteresados representantes de los Maestros.

Nosotros sabemos, por un caso análogo en el siglo primero de nuestra era, lo que puede provenir de «dar un signo», y por qué se dijo: «verdaderamente, ningún signo será dado.»

Otro tanto sucede en nuestros días. Los fenómenos se han ido alejando del público, y la fuerza de la convicción depende de la cualidad misma de estas doctrinas, de su conformidad con la razón y el sentido moral—que es la prueba más constante de una doctrina, según Lecky (1),—y de su poder para elevar el carácter; resaltando más la evidencia de estas consideraciones merced á la resplandeciente luz que emana de los Adeptos y de sus revelaciones.

Estos seres eminentes han demostrado ya su poder; nosotros les veremos demostrar la verdad de sus enseñanzas.

(1) *Historia del Racionalismo*.

(Continuará).

PENSAMIENTOS

El *niño* practica el bien sólo por el aliciente de un premio ó por el temor de un castigo; el *hombre* practica el bien únicamente por amor al bien mismo. (HIMMEL).

La Naturaleza, en sus cosas más pequeñas, da una imagen de las cosas más grandes.
(J. VERDAGUER: *La Atlántida*).

Tal como es arriba, así es abajo.
(HERMES).

Entre el criminal y el hombre de bien está, como lo indica su mismo nombre, aquél que pudiendo derramar beneficios, deja de hacerlo. Este último no puede llamarse hombre de bien, y es, por lo tanto, un delincuente pasivo.
(HIMMEL).

LA DOCTRINA SECRETA

Tenemos el gusto de comunicar á nuestros lectores que la Rama Teosófica de Madrid, que hace poco ha publicado una traducción de la excelente obra **La Clave de la Teosofía**, debida á la pluma de H. P. Blavatsky, acaba de tomar el acuerdo de dar á luz, lo más brevemente posible, la obra capital teosófica: **LA DOCTRINA SECRETA**, escrita también por nuestro venerado é inolvidable maestro H. P. Blavatsky, bajo la inspiración y dirección de los Adeptos, guardianes de los Secretos de la SABIDURÍA RELIGIÓN, siendo dicha obra la fuente de todas las enseñanzas esotéricas que hoy se dan al mundo, y cuya verdadera importancia sólo será reconocida en el próximo siglo, en que se comprobarán todos sus asertos, tanto filosófico-religiosos, como científicos. No vacilamos en calificar la obra referida como la más trascendental, en su género, de los tiempos históricos. **LA DOCTRINA SECRETA** constará de dos tomos en 4.° mayor, con un total de unas 1800 páginas; calculándose que entrará en prensa en Junio próximo, y concluyéndose su publicación en el siguiente año 1895. El precio de la obra encuadernada es de 30 ptas. para los que se suscriban desde luego con una mensualidad de pesetas á [illegible], los cuales recibirán el primer tomo inmediatamente después de terminado; y de 40 ptas. para los no suscriptores.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mr. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—*En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, Cervantes, 6, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. José Jiménez Serrano; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosòfica mensual. Se suscribe en la Administración, Cervantes, 6, principal, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dublin.

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en esta Redacción, Cervantes, 6, principal, y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela.

EN PRENSA: **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4 0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1 0
Reincarnation. Annie Besant	»	1 0
What is Theosophy? Walter R. Old	»	1 0

PARA ESTUDIANTES MAS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2 6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4 6
Light on the Path. M. C.	»	2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick	»	1
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tipografía LA ACADÉMICA; Ronda de la Universidad, 15 - Chaflán - Balmes, 15; Barcelona